



Temas / Textos

1. **La ciudad de los prodigios** (fragmento) **Eduardo Mendoza**
2. **El abuelo en Buenos Aires (*)** (texto completo) **Bryce Echenique**
- 5 3. **El pirata del Elba** (texto completo) **Luis Sepúlveda**
4. **El muerto (*)** (texto completo) **Jorge Luis Borges**
5. **Almuerzo de ratas** (texto completo) **Rosa Montero**
6. **Vivir para contarla** (fragmento) **Gabriel García Márquez**
7. **Casa Tomada** (texto completo) **Julio Cortázar**
- 10 8. **Una provincia del idioma** (texto completo) **Antonio Muñoz Molina**
9. **Análisis e interpretación de un texto musicalizado**
10. **Análisis de una película**

15

Ejercicios

1. Los ejercicios correspondientes a cada tema serán dados en clase, previa discusión y análisis de su contenido.
2. Cada estudiante preparará el vocabulario de un texto:
 - 20 a) Elegir las palabras desconocidas; indicar la etimología y la acepción correspondiente al texto. Incluir la fuente lexical con precisión.
 - b) Complementar con información enciclopédica cuando el texto lo requiera.
 - c) Preparar el protocolo de la clase ampliando el vocabulario lingüístico y literario.
- 25 3. Los textos marcados con asteriscos (*) deben escribirse dentro del 80% de las redacciones solicitadas.

30

La literatura secundaria: La omisión de la bibliografía o la copia sin mención de la fuente importará el rechazo del trabajo y la suspensión del curso.

Se recomienda seguir : *Richtlinien zur Erstellung wissenschaftlicher Arbeiten. Romanisches Seminar der CAU.*

Entrega de las redacciones

Horacio aconsejaba en su *Epístola a los Pisones* « guardar nueve años los manuscritos antes de publicarlos ». Como las redacciones solicitadas en este curso, no se publicarán, es conveniente que se entreguen **puntualmente todas las semanas**, para bien del que las escribe y del que las corrige.

35 Consultas: LDispert@romanistik.uni-kiel.de



Nº 1 La ciudad de los prodigios

Eduardo Mendoza
Barcelona, 1943

5 a. En aquellos años los hilos ocultos que movían la vida política de Barcelona estaban **en manos de** Alexandre Canals i Formiga. Éste era un hombre de aspecto severo, **parco en palabras y gestos**, de frente despejada, barba negra y puntiaguda; exhalaba los aromas más exquisitos, vestía con **suma pulcritud** y todas las mañanas **acudían** a su despacho, de donde casi no salía, un barbero, una manicura y una masajista: éstos eran los únicos **placeres** que se permitía; el resto de la jornada, que se prolongaba hasta **muy entrada la noche**, lo dedicaba a tomar las decisiones más graves y a **disponer** las medidas de **mayor consecuencia** para la comunidad: manipulaba los resultados electorales, compraba y vendía votos, hacía y deshacía carreras políticas. **carecía de escrúpulos**, dedicaba a estos asuntos todo su tiempo y energías, así había **acumulado** un poder sin límites, pero no hacía uso de él: lo atesoraba como un avaro sus monedas. Los políticos y las personas influyentes lo temían y respetaban, **no vacilaban** en recurrir a él; se decía de él que era el único que **llegado el momento** podría encauzar y **poner coto** a la tormenta sindical que los más previsores veían **fraguarse** en el horizonte. **A este respecto** él se mostraba **reservado**.

10 Si para **conseguir sus fines** había que recurrir a la violencia, no vacilaba en hacerlo. Para ello contaba con un grupo de matones y pistoleros capitaneado por un tal Joan Sicart.

20 b. El hombre que salió a su encuentro había **rebasado** la edad a partir de la cual la **apariencia** viene marcada por circunstancias ajenas a la cuenta de los años. **No tenía un solo pelo en la cabeza**, que era esférica y de color de arcilla oscura; las facciones eran diminutas y los ojos de un azul purísimo. Vestía un pantalón de rayadillo sujeto por una cuerda anudada a la cintura, un blusón de franela desvaída y alpargatas. Al andar se apoyaba en un bastón de nudos y atravesada en la cuerda que le **hacía las veces de cinturón** llevaba una navaja de muelles tan grande que su aspecto **por contraste** resultaba inofensivo. También llevaba pegado a los talones un perro pequeño, cabezudo y repulsivo, de rabo muy corto y patas **endebles**. El perro no **apartaba** los ojos de su amo y éste volvía los suyos de cuando en cuando en dirección al perro, como si buscara su aprobación a lo que hacía o decía. Ahora el hombre se había vuelto a poner la gorra y daba la espalda a Onofre Bouvila.

30 -Tenga la bondad de seguirme, señor-le dijo-. Es por aquí. El camino es un poco malo, creo que ya se lo advertí.

Onofre Bouvila echó a andar **en pos del** hombre y el perro.

El chófer que lo había traído hasta el claro del bosque **hizo amago** de seguirlos, pero él **lo retuvo** con un gesto.

35 -Quédate aquí-le dijo- y **no te inquietes** si tardo en volver.

El chófer se sentó en el estribo del automóvil, dejó a su lado la gorra de plato y se puso a liar un cigarrillo mientras los dos hombres y el perro **se adentraban** por un sendero del bosque que la maleza ocultó de inmediato. **A pesar** de sus años el hombre avanzaba con **gran soltura** entre las raíces, las piedras y la maleza. Onofre Bouvila, en cambio, tenía que **detenerse** a menudo porque la rama de una zarza se había enganchado en la tela de la chaqueta que llevaba. En estos casos el hombre retrocedía, cortaba la rama con la navaja y pedía mil disculpas a Onofre Bouvila, que ya daba su traje por perdido. (capítulo VI, 1)

Ejercicio:

Hacer una lista de seis adjetivos que califiquen a:

45 1) Alexandre Canals i Formiga

2) El hombre descrito en el texto b)

.....
.....
50
.....
.....

.....
.....
.....
.....
.....

55 Fragmentos extraídos de [La ciudad de los prodigios / Eduardo Mendoza](#)

Verfasser: [Eduardo Mendoza](#) **Ausgabe:** 1. ed. **Erschienen:** Barcelona : Seix Barral, 2006

Umfang: 503 S. **Schriftenreihe:** Colección Austral ; 582 Narrativa

Standort: [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: ST 20 | 2 MEN | II/9

60 **Status:** Praesenzbestand



Nº 2 El abuelo en Buenos Aires

Alfredo Bryce Echenique
Lima (Perú), 1939

5

Para escribir esta líneas he puesto uno de sus inmensos relojes de bolsillo sobre mi mesa de trabajo. Tuvo 31, porque siempre usó uno distinto cada día del mes. En fin, que al abuelo materno le gustaba la fifuya, qué duda cabe, y 31 bastones tuvo y 31 pares de zapatos hechos a la medida, por el problema aquel de tener unos pies tan largos como trainera de regata Oxford-Cambridge y tan estrechitos como un alfiler. Le encantaba eso de ser muy flaco y tan alto y huesudo ya que por ello le llamaban "El caballero de la triste figura" y era bueno hasta el punto de aceptar sin rencor alguno que su amigo don Mariano Tudela fuese bastante más alto que él, por la sencilla razón de que mi abuelo, al encontrarse en público con su amigo, no sólo se crecía ante la adversidad sino que literalmente crecía todos los centímetros que se rebajaba y encogía don Mariano hasta lograr esa mezcla de empate y pacto de honor de la que dan testimonio muchas fotos de aquellos años y, entre ellas, la que tengo aquí a mi lado también, junto al fabuloso Ulisse Nardin de leontina y oro, "Unico Premio de Honor, Concurso Internacional de Puntualidad, Ginebra 1876".

10

15

20

25

30

Yo quise con pasión y ternura a ese viejo que remaba a los 80 años y que era capaz de cambiarse, sin que jamás nadie se diera cuenta, hasta tres dentaduras postizas en un banquete de palacio de gobierno. El tiempo le ha dado totalmente la razón en la única explicación que dio acerca de su neuromaniáticas hazañas: "Yo siempre he tenido problema con lo postizo". Y cuantísima razón le ha dado el tiempo al abuelo materno en otra de sus categóricas aseveraciones: "No trato de justificar mis dispendios. Sólo les aseguro que no soy suficientemente rico como para comprarme cosas baratas". En Francia llevé una vez a limpiar su Ulisse Nardin, el veintiúnico entre todos sus relojes de bolsillo que ha quedado en la familia. Tras haber abierto, una tras otras, sus tapas y más tapas finísimas- parecía un libro redondo con páginas de oro-, y tras haberse asomado y hasta asombrado, el relojero montpellerino exclamó: "*Monsieur!*", y siguió exclamando con su acento regional que en su vida había visto joya tan magnífica y que, por ninguna razón del mundo, donde quedaban aún seres tan honrados como él, podría limpiar ese reloj sin antes pasar por un notario: "A mí me puede partir un rayo esta noche, *monsieur*, y no quiero morir con la conciencia negra de pensar que usted no ha recuperado su Ulisse Nardin. En fin, qué no pasó aquella vez en Montpellier, por haber querido yo sacar a pasear a Ulises para que me lo desempolvaren un poco.

35

40

45

50

En el reverso de la primera placa posterior de mi heredado tesoro, dice: "A don Francisco Echenique, sus compañeros del Banco de Londres y Río de la Plata, en ocasión de su enlace. Buenos Aires, 4 de mayo de 1912". He tiritado de frío, en París, he lavado platos, en Mykonos, no pude mandar una carta de amor a Lima, allá por el 65, he tenido hambre, en Italia, pero aquí sigue el reloj conmigo y a veces lo visito en su escondite y le doy cuerda mientras le cuento cómo y por qué nunca lo pude vender: "Tu dueño nunca fue lo suficientemente rico para comprarse cosas baratas"- le explico con la garganta anudada y todo, mientras él me observa desdeñoso, semejante a los dioses. Después, ya para mí mismo, mientras cierro el escondite, absurdo, tierno, sentimental e inútil, me voy diciendo, como quien se da ánimos: "Y tú nunca fuiste lo suficientemente desalmado como para vender a tu abuelo tan querido, el de la increíble historia de por qué en Buenos Aires se enamoró de una peruana porque la oyó decir *plátano*, en vez de *banana*."

55

60

Llegué por primera vez a Buenos Aires en 1990 y, como era mi obligación y además porque lo deseaba de todo corazón, ya que es la gente más divertida y encantadora del mundo, fui a visitar a la familia de mi abuela materna. De los primos de mi edad, sólo estaba Beatrice. Sus hermanos Fernando y Miguel Angel viven en Bariloche y en Salta, respectivamente. Laurita su madre, viuda de mi tío carnal Guillermo Basombrío, decidió reunir a la familia en mi honor. Beatrice se encargó de prepararlo todo porque hoy de todo aquel pasado tan sólo les queda Nanny, la gobernanta irlandesa, pero a Nanny más bien la gobiernan ellos por lo ancianita que fabuloso Ulisse Nardin de leontina y oro, "Unico Premio de Honor, Concurso Internacional de Puntualidad, Ginebra 1876".

Desde ahí, Laurita, sin un solo empleado, una sola secretaria o un solo fax administra fabulosas estancias de gente que prefiere confiar en sus 83 años(entonces) de amistad que en el mejor administrador de lo que sea. He llegado caminando desde el hotel Bauen, en la calle Callao. Como Vallejo cuando decía: "Me pongo la corbata y vivo", me he puesto mi Ulisse Nardin y he caminado loco de contento, emocionado y aleontinado, por decirlo de alguna manera que brille como mi relojazo chillandé por calles que caminé, señorón, don Francisco Echenique Bryce. Estoy en la puerta y procedo.

Y ya estoy adentro, sentado y familiar, y ya han sacado un ratito a Nanny, que se tiene que acostar temprano, para que salude al pariente peruano y se llene de recuerdos y temblor. La acuestan



cuando la memoria se le va por Lima hasta su Irlanda natal y he quedado en una sala tocada por el siglo XIX, ante una mesa baja y amplia sobre la cual reposa el azafate con las empanadas y varias garrafas de vino. Lampedusa era un gatopardito al lado de lo que estoy viendo y oyendo, dulcemente acribillado por la nostalgia y el cariño. Habló, por fin, el tío Manolito.

5 "Era un tipo lindo, tu abuelo, pero aquí en Buenos Aires no pudo quedarse porque al final ya andaba quebrado. Con su odio por todo lo postizo, hasta interrumpió directorios de Bancos para repetir aquello de que se decía *plátanos* y no *bananas*. Y al pobrecito el *banana* le caía pésimo, pero a diario entraba en un restaurant y, zuá, le soltaba al maître su eterno "traígame usted un plátano, por favor, uno de esos que ustedes llaman *banana*". La cosa acabó mal, pobre Francisco. Un día entró a
10 una confitería con el dinero justo para un café. Pero lo descubrieron mil damitas de la sociedad y tuvo que invitarles de todo. Abrumado y sin que ellas lo notaran; siquiera, se dirigió a la caja a pagar con uno de sus famosos relojes. Y se topó con un mozo mucho más alto que él y que le dijo: "Mire, don Francisco, aquí ya todos estamos hartos de que se diga *plátano* y no *banana*, pero es usted un caballero y yo no le voy a aceptar su reloj".

15 Déjenme contarles yo mismo el desenlace porque, desde aquella noche con mis parientes de Buenos Aires, a mi abuelo simplemente lo adoro. Viéndolo nuevamente sentado a su mesa, el mozo mucho más alto que él le trajo un platito lleno de pesos, para que sus acompañantes creyeran que ya había pagado y que le estaban dando su vuelto. Generoso, como siempre, mi abuelito miró al mozo gigantesco y, acercándole serenamente el platito lleno de monedas, le dijo: "Quédeselos de propina, nomás".
20

Para *LA NACIÓN*- Lima, 2000

Alfredo Bryce Echenique

25 http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/bryce/autor.shtml

Tarea

- 30
1. Redactar una etopeya del abuelo
 2. Analizar el tono que predomina en el texto (ejemplificar)
 3. Hacer una lista de 10 geosinónimos



N° 3 El Pirata del Elba

Luis Sepúlveda
Ovalle (Chile) 1949

Una calle de Hamburgo lleva el nombre del **burgomaestre** Simon von Utrecht, pero casi ningún hamburgués sabe quién fue este sujeto ni porqué merece ser recordado. Lo único que saben de él es que ordenó la ejecución de un hombre que vive en la memoria de los **irreverentes**, en cientos de canciones y narraciones que se cuentan a orillas del mar. El hombre que sí es recordado se llamó Klaus Störtebeker y era un pirata. El Pirata del Elba.

En 1390, la Liga Hanseática imponía a sangre y fuego su dominio mercantil sobre el Atlántico norte y el mar Báltico. La Liga establecía impuestos absurdos, fijaba precios arbitrarios a los artesanos y agricultores, y en sus mil barcos los capitanes hanseáticos se valían de la horca para castigar cualquier falta.

Pero, como siempre ha ocurrido en la historia, un grupo de navegantes liderados por Klaus Störtebeker, un gigantón de rostro **fiero** y barba bermeja, dijo no, basta ya de impuestos látigo y cuerda, y tras un motín **se hicieron** con una nave que empezó a navegar bajo la bandera de la libertad.

En 1392, en la isla de Gotland, los hombres de Störtebeker dictaron su declaración de principios a un sacerdote que tradujo al latín las palabras pronunciadas en todos los dialectos que se hablaban en el norte de Europa. Ellas decían que los hombres son escogidos por Dios para practicar la felicidad, y sólo la felicidad otorgaba la necesaria vitalidad para soportar cualquier penuria. A partir de aquel momento empezaron a llamarse "Die Vitalienbrüder", los Hermanos Vitales, y fueron el **azote** de la Liga Hanseática. **Abordaron** los barcos cargados de bienes, interrogaban a los marineros respecto de los últimos castigos sufridos, y muchos oficiales y capitanes **sintieron en sus carnes el gato de siete colas** o el aire mezquino que permite la horca. El motín era repartido, la mitad entre la cofradía, y la otra mitad entre las poblaciones ribereñas del Elba o de las costas del Báltico. La llegada de Störtebecker y los Vitalienbrüder era esperada como una bendición por los pobres de entonces.

Como era de esperar, La Liga Hanseática **puso precio a** la cabeza del pirata, y decenas de capitanes alemanes, suecos y daneses, se lanzaron a su captura. No lo tuvieron fácil porque Klaus Störtebeker resistió hasta bien entrado en año 1400.

Una mañana de primavera de ese año, todo Hamburgo se dio cita junto a "Teuffelsbrücke", el Puente del Diablo", para presenciar la ejecución del pirata y cerca de un centenar de sus camaradas. Simón von Utrecht, el burgomaestre, pronunció la sentencia con voz firme: decapitación. El verdugo hizo relucir la espada y esperó a por la primera víctima, que debía ser una marinero sin **rango**, puesto que parte del castigo impuesto a Störtebeker era ver la muerte de sus hombres.

Entonces el pirata de la barba bermeja habló:

-Quiero ser el primero, y es más, le propongo un trato para mejorar el espectáculo, señor burgomaestre.

-Habla-ordenó Simon von Utrecht.

-Quiero ser el primero. Quiero ser decapitado de pie, y quiero que por cada paso que dé una vez que mi cabeza haya tocado el suelo se salve uno de mis hombres.

¡Viva el pirata del Elba! Gritó alguno entre la multitud, y el burgomaestre, seguro de que todo era una fanfarronería, aceptó.

La siseante hoja de acero cortó el aire, entró por la nuca y salió por la barbilla del pirata. La cabeza cayó al suelo y, ante la **estupefacción** de todos, el decapitado dio doce pasos antes de **desplomarse**.

Esto ocurrió una mañana de primavera del 1400. Casi seiscientos años más tarde, la primera semana de julio de este año, la policía de Hamburgo detuvo a varios muchachos que intentaban por centésima vez cambiar el nombre de una calle. Llevaban unas largas pegatinas azules con letras blancas en las que se leía "Calle Klaus Störtebeker" y las ponían cubriendo las placas metálicas que levan el nombre del nada célebre burgomaestre Simon von Utrecht.

Mis hijos aman esta historia y espero contarla algún día a mis nietos, porque si bien es cierto que la vida es breve y frágil, también lo es que la dignidad y el valor le confieren la vitalidad que nos hace soportar sus trampas y desdichas.

El País 1.8.99

• Tarea

1. Busque el significado de las palabras destacadas en negro. Sustituya estas palabras por sinónimos o expresiones sin alterar el contenido del texto.
2. Describa como Ud. se imagina física y emocionalmente al Pirata del Elba.



- Incluya en la descripción los últimos momentos del Pirata ante el patíbulo.
3. Imagínese como parte de los "Vitalienbrüder" navegando el Atlántico Norte y el Báltico.



N° 4 El muerto

Jorge Luis Borges

Buenos Aires, 1899- Ginebra 1986

5 Que un hombre del suburbio de Buenos Aires, que un triste compadrito sin más virtud que la infatuación del coraje, se interne en los desiertos ecuestres de la frontera del Brasil y llegue a capitán de contrabandistas, parece de antemano imposible. A quienes lo entienden así, quiero contarles el destino de Benjamín Otálora, de quien acaso no perdura un recuerdo en el barrio de Balvanera y que murió en su ley, de un balazo, en los confines de Río Grande do Sul. Ignoro los detalles de su aventura; cuando me sean revelados, he de rectificar y ampliar estas páginas. Por ahora este resumen puede ser útil.

10 **Benjamín Otálora** cuenta, hacia 1891, diecinueve años. Es un mocetón de frente mezquina, de sinceros ojos claros, de reciedumbre vasca; una puñalada feliz le ha revelado que es un hombre valiente; no lo inquieta la muerte de su contrario, tampoco la inmediata necesidad de huir de la República. El caudillo de la parroquia le da una carta para un tal **Azevedo Bandeira**, del Uruguay.

15 Otálora se embarca, la travesía es tormentosa y crujiente; al otro día vaga por las calles de Montevideo, con inconfesada y tal vez ignorada tristeza. No da con Azevedo Bandeira; hacia la medianoche, en un almacén del Paso del Molino, asiste a un altercado entre unos troperos. Un cuchillo relumbra; Otálora no sabe de qué lado está la razón, pero lo atrae el puro sabor del peligro, como a otros la baraja o la música. Para, en el entrevero, una puñalada baja que un peón le tira a un hombre de galera oscura y de poncho. Éste, después, resulta ser Azevedo Bandeira. (Otálora, al saberlo, rompe la carta, porque prefiere debérselo todo a sí mismo). Azevedo Bandeiros da, aunque fornido, la injustificable impresión de ser contrahecho; en su rostro, siempre demasiado cercano, están el judío, el negro y el indio; en su empaque el mono y el tigre; la cicatriz que le atraviesa la cara es un adorno más, como el negro bigote cerdoso.

25 Proyección o error del alcohol, el altercado cesa con la misma rapidez con que se produjo. Otálora bebe con los troperos y luego los acompaña a una farra y luego a un caserón en la Ciudad Vieja, ya con el sol bien alto. En el último patio, que es de tierra, los hombres tienden su recado para dormir. Otálora compara esa noche con la anterior; ahora ya pisa tierra firme, entre amigos. Lo inquieta algún remordimiento, eso sí, de no extrañar a Buenos Aires. Duerme hasta la oración,

30 cuando lo despierta el paisano que agredió, borracho, a Bandeira. (Otálora recuerda que ese hombre ha compartido con los otros la noche de tumulto y de júbilo y que Bandeira lo sentó a su derecha y lo obligó a seguir bebiendo.) El hombre le dice que el patrón lo manda buscar. En una suerte de escritorio que da al zaguán (Otálora nunca ha visto un zaguán con puertas laterales) está esperándolo Azevedo Bandeira, con una clara y desdeñosa mujer de pelo colorado. Bandeira lo pondera, le ofrece una copa de caña, le repite que le está pareciendo un hombre animoso, le propone ir al Norte con los demás a traer una tropa. Otálora acepta; hacia la madrugada están en camino, rumbo a Tacuarembó. Empieza entonces para Otálora una vida distinta, una vida de vastos amaneceres y de jornadas que tienen el olor del caballo. Esa vida es nueva para él, y a veces atroz, pero ya está en su sangre, porque lo mismo que los hombres de otras naciones veneran y presienten el mar, así nosotros (también el hombre que entreteje estos símbolos) ansiamos la llanura inagotable que resuena bajo los cascos. Otálora se ha criado en los barrios del carrero y del cuarteador; antes de un año se hace gaucho. Aprende a jinetear, a entropillar la hacienda, a carnear, a manejar el lazo que sujeta y las boleadoras que tumban, a resistir el sueño, las tormentas, las heladas y el sol, a arrear con el silbido y el grito. Sólo una vez durante ese tiempo de aprendizaje, ve a Azevedo

45 Bandeira, pero lo tiene muy presente, porque ser *hombre de Bandeira* es ser considerado y temido, y porque ante cualquier hombrada, los gauchos dicen que Bandeira lo hace mejor. Alguien opina que Bandeira nació del otro lado del Cuareim, en Río Grande do Sul; eso que debería rebajarlo, oscuramente lo enriquece de selvas populosas, de ciénagas, de inextricables y casi infinitas distancias. Gradualmente, Otálora entiende que los negocios de Bandeira son múltiples y que el principal es el contrabando. Ser tropero es ser un sirviente; Otálora se propone ascender a contrabandista. Dos de los compañeros, una noche, cruzarán la frontera para volver con unas partidas de caña; Otálora provoca a uno de ellos, lo hiere y toma su lugar. Lo mueve la ambición y también una oscura felicidad. *Que el hombre (piensa) acabe por entender que yo valgo más que todos sus orientales juntos.*

50 Otro año pasa antes que Otálora regrese a Montevideo. Recorren las orillas, la ciudad (que a Otálora le parece muy grande); llegan a casa del patrón; los hombre tienden los recados en el último patio. Pasan los días y Otálora no ha visto a Bandeira. Dicen, con temor, que está enfermo; un moreno suele subir a su dormitorio con la caldera y con el mate. Una tarde, le encomiendan a Otálora esa tarea. Éste se siente vagamente humillado, pero satisfecho también.



El dormitorio es desmantelado y oscuro. Hay un balcón que mira al poniente, hay una larga mesa con un resplandeciente desorden de taleros, de arreadores, de cintos, de armas de fuego y de armas blancas, hay un remoto espejo que tiene la luna empañada. Bandeira yace boca arriba; sueña y se queja; una vehemencia de sol último lo define. El vasto lecho blanco parece disminuirlo y oscurecerlo;

5 Otálora nota las canas, la fatiga, la flojedad, las grietas de los años. Lo subleva que los esté mandando ese viejo. Piensa que un golpe bastaría para dar cuenta de él. En eso, ve en el espejo que alguien ha entrado. Es la mujer de pelo rojo; está a medio vestir y descalza y lo observa con fría curiosidad. Bandeira se incorpora; mientras habla de cosas de la campaña y despacha mate tras mate, sus dedos juegan con las trenzas de la mujer. Al fin, le da licencia a Otálora para irse.

10 Días después, les llega la orden de ir al Norte. Arriban a una estancia perdida, que está como en cualquier lugar de la interminable llanura. Ni árboles ni un arroyo la alegran, el primer sol y el último la golpean. Hay corrales de piedra para la hacienda, que es guampuda y menesterosa. *El Suspiro* se llama ese pobre establecimiento.

15 Otálora oye en rueda de peones que Bandeira no tardará en llegar de Montevideo. Pregunta por qué; alguien aclara que hay un forastero agauchado que está queriendo mandar demasiado. Otálora comprende que es una broma, pero le halaga que esa broma ya sea posible. Averigua, después que Bandeira se ha enemistado con uno de los jefes políticos y que éste le ha retirado su apoyo. Le gusta la noticia.

20 Llegan cajones de armas largas; llegan una jarra y una palangana de plata para el aposento de la mujer; llegan cortinas de intrincado damasco; llega de las cuchillas una mañana, un jinete sombrío, de barba cerrada y de poncho. Se llama **Ulpiano Suárez** y es el *capanga* o guardaespaldas de Azevedo Bandeira. Habla muy poco y de una manera abrasilerada. Otálora no sabe si atribuir su reserva a hostilidad, a desdén o a mera barbarie. Sabe, eso sí, que para el plan que está maquinando tiene que ganar su amistad.

25 Entra después en el destino de Benjamín Otálora un colorado cabos negros que trae del sur Azevedo Bandeira y que luce apero chapeado y carona con bordes de piel de tigre. Ese caballo liberal es un símbolo de la autoridad del patrón y por eso lo codicia el muchacho, que llega también a desear, con deseo rencoroso, a la mujer de pelo resplandeciente. La mujer, el apero y el colorado son atributos o adjetivos de un hombre que el aspira a destruir.

30 Aquí la historia se complica y se ahonda. Azevedo Bandeira es diestro en el arte de la intimidación progresiva, en la satánica maniobra de humillar al interlocutor gradualmente, combinando veras y burlas; Otálora resuelve aplicar ese método ambiguo a la dura tarea que se propone. Resuelve suplantar, lentamente, a Azevedo Bandeira. Logra, en jornadas de peligro común, la amistad de Suárez. Le confía su plan; Suárez le promete su ayuda. Muchas cosas van aconteciendo después, de

35 las que sé unas pocas. Otálora no obedece a Bandeira; da en olvidar, en corregir, en invertir sus órdenes. El universo parece conspirar con él y apresura los hechos. Un mediodía, ocurre en campos de Tacuarembó un tiroteo con gente riograndense; Otálora usurpa el lugar de Bandeira y manda a los orientales. Le atraviesa el hombro una bala, pero esa tarde Otálora regresa al *Suspiro* en el colorado del jefe y esa tarde unas gotas de sangre manchan la piel de tigre y esa noche duerme con la mujer de pelo reluciente. Otras versiones cambian el orden de estos hechos y niegan que haya ocurrido en un solo día.

40 Bandeira, sin embargo, siempre es nominalmente el jefe. Da órdenes que no se ejecutan, Benjamín Otálora no lo toca, por una mezcla de rutina y de lástima.

45 La última escena de la historia corresponde a la agitación de la última noche de 1894. Esa noche, los hombres del *Suspiro* comen cordero recién carneado y beben un alcohol pendenciero. Alguien infinitamente rasguea una trabajosa milonga. En la cabecera de la mesa, Otálora, borracho, erige exultación sobre exultación, júbilo sobre júbilo; esa torre de vértigo es un símbolo de su irresistible destino. Bandeira, taciturno, entre los que gritan, deja que fluya clamorosa la noche. Cuando las doce campanadas resuenan, se levanta como quien recuerda una obligación. Se levanta y golpea con suavidad a la puerta de la mujer. Ésta le abre enseguida, como si esperara el llamado. Sale a medio vestir y descalza. Con una voz que se afemina y se arrastra, el jefe le ordena:

50 -Ya que vos y el porteño se quieren tanto, ahora mismo le vas a dar un beso a vista de todos. Agrega una circunstancia brutal. La mujer quiere resistir, pero dos hombres la han tomado del brazo y la echan sobre Otálora. Arrasada en lágrimas, le besa la cara y el pecho. Ulpiano Suárez ha empuñado el revólver. Otálora comprende, antes de morir, que desde el principio lo han traicionado, que ha sido condenado a muerte, que le han permitido el amor, el mando y el triunfo, porque ya lo daban por muerto, porque para Bandeira ya estaba muerto.

55 Suárez, casi con desdén, hace fuego.



El Aleph, pág. 545 y sig. Emecé Editores, Buenos Aires, 1974

[El Aleph / Jorge Luis Borges](#)

Verfasser: [Jorge Luis Borges](#)**Ausgabe:** 1. ed. rev. en "Biblioteca de autor", 7. reimpr.**Erschienen:** Madrid : Alianza Ed., 2001

Umfang: 203 S. ; 18 cm**Schriftenreihe:** El libro de bolsillo : Biblioteca de autor ; 1 Biblioteca Borges

Standort: [Zentralbibliothek, Freihandbereich](#)

Freihandfachnummer: rom 980:bor 3,2**Signatur:** Ay 3663

Status: ausleihbar.

Verfuegbar am Standort

Diccionarios de consulta

A [dictionary of Borges / Evelyn Fishburn; Psiche Hughes. Llosa, Mario Vargas u.a. \[Vorr.\]](#)**Verfasser:** [Evelyn Fishburn](#) ; [Psiche Hughes](#)**Beteiligt:** [Mario Vargas Llosa](#)

Erschienen: London : Duckworth, 1990

Umfang: XIV, 270 S. : 2 Kt. ; 24 cm **Schlagwörter:** [Borges, Jorge Luis](#) ; [Wörterbuch](#)**Standort:**

[Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: TT 89 | BOR | V/FIS,

[Nuevo diccionario de argentinismos / coordinadores: Claudio Chuchuy ...](#)**Beteiligt:** [Claudio Chuchuy](#) ; [Günther Haensch](#) ; [Reinhold Werner](#)

Erschienen: Santafé de Bogotá : Inst. Caro y Cuervo, 1993

Umfang: LXVII, 708 S. : Kt.**Standort:** [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: TW | O - A | 10

Status: Praesenzbestand

[Diccionario de americanismos : lengua española en América y el habla peculiar de los países hispanoamericanos ; 30.000 voces, con más de 120.000 acepciones, sobre todos los temas de la vida americana \(razas y tribus, usos y costumbres, artes y oficios, fauna, flora y productos típicos, religiones indígenas, etc.\) / Alfredo N. Neves](#)

Verfasser: [Alfredo N. Neves](#)**Ausgabe:** 1. ed.**Erschienen:** Buenos Aires : Sopena Argentina, 1973

Umfang: 591 S.**Schriftenreihe:** Magister **Standort:** [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: TW | O-A | 6

Status: Praesenzbestand.

Borges en la Red

Borges - Diario Clarín

<http://www.clarin.com.ar/diario/especiales/Borges/html/Home.html>

Suplemento monográfico del diario bonaerense *Clarín* dedicado a Borges, con colaboraciones de Ernesto Sábato, Antonio Tabucchi, Umberto Eco, Ricardo Piglia, Susan Sontag, Julián Barnes, Bioy Casares y otros; además, reseñas biográfica y bibliográfica y diversos documentos sonoros que recogen palabras de Borges en su propia voz.

Borges en Italia: perfil de una recepción

<http://www.club.it/culture/enrique.santos.unamuno/>

Artículo que trata de la fortuna literaria de Borges en Italia. Desde *Culture*, revista de la Università degli Studi di Milano. Por Enrique Santos Unamuno.

Borgianas - Centro Virtual Cervantes

http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/agosto_99/2408199_9_03.htm

A lo largo de 1999, el CVC ha publicado (en su sección diaria *Rinconete*) las *Borgianas*, citas de la obra de Borges que recogen los elementos y las obsesiones de su personal universo. A través de esta página se puede acceder a una recopilación de todas ellas.



CasiNada - Jorge Luis Borges

<http://usuarios.iponet.es/casinada/00borges.htm>

Centro de Estudios y Documentación 'Jorge Luis Borges'

<http://www.uiowa.edu/borges/spanish.htm>

- 5 Sitio en la red consagrado enteramente al estudio de la obra, el pensamiento y el estilo del autor. Bibliografía general de todas las obras de Borges; bibliografía especializada de las obras críticas de Borges; servicio Borges Studies on Line; informaciones sobre la revista *Variaciones Borges*; enlaces sobre Borges en la red; reseñas de publicaciones; información de actos y convocatorias relacionados con Borges, etcétera. Páginas en inglés, francés y castellano.

10 <http://www.me.gov.ar/efeme/jlborges/enlaces.html>

Espéculo Temático- Jorge Luis Borges

Revista Electrónica Cuatrimestral de Estudios Literarios ISSN: 1139-3637

Facultad de Ciencias de la Información UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

15 <http://www.ucm.es/info/especulo/tematico/borges/index.html>

20

Ejercicios:

1. Describir y caracterizar en breves palabras a cada uno de los personajes del cuento
2. Contar el presente cuento desde la perspectiva de Ulpiano Suárez.

25



Nº 5 Almuerzo para ratas

Rosa Montero
Madrid, 1951

5 Dime qué libros tienes y te diré quién eres. Las bibliotecas personales son otra vida de papel que uno
va reuniendo a lo largo de los años. Los libros que vas acumulando terminan conformando algo
parecido a un esqueleto exógeno, una dura piel de celulosa que dibuja los perfiles de tus días, de tus
intereses y tus decisiones, que forma parte esencial de lo que eres del mismo modo que el caparazón
forma parte del caracol. Mirando una biblioteca personal antigua, criada a los pechos y los ojos de
alguien durante largas décadas, uno puede conocer más profundamente a su dueño que después de
10 varias horas de conversación y confidencias. Además, las buenas bibliotecas son un tesoro. Hay
personas que han dedicado lo mejor de su existencia a construir y completar una colección de libros,
como quien hace una colección de obras de arte. A menudo, estas bibliotecas-joya son específicas y
se centran en un tema determinado: el teatro, la mística, la literatura medieval. Todas esas bibliotecas
personales que hay diseminadas por el mundo son pequeños depósitos de sabiduría, reservas de
pasión intelectual, diminutos oasis en un desierto de desgana e ignorancia.

15 Hasta hace muy poco, el mundo apreciaba las bibliotecas. Acumular libros, sobre todo si se hacía con
sentido y pertinencia, era un valor cultural comúnmente admitido. En los últimos años, sin embargo,
ese valor ha entrado en crisis. Los libros pesan, ocupan un lugar enorme, exigen una buena
catalogación, cuidados y atenciones, y la gente se ha acostumbrado a la información que proporciona
Internet, tan vertiginosa y deglutible, ligera como una pluma y susceptible de ser borrada con un solo
20 clic. A decir verdad, yo no creo que el soporte electrónico acabe con los libros de papel, por lo menos
con los libros de creación y durante unas cuantas generaciones; pero sí está acabando con las
bibliotecas personales, o, para ser más exactos, con su valoración social. En los últimos años he
escuchado demasiadas historias tristes de bibliotecas estupendas que, tras la muerte de su dueño,
no consiguen encontrar ningún sitio que las acoja y terminan desperdigadas, destrozadas,
25 deshechas. Perdidas para siempre.

Un lector, Pedro Martín, presidente de la Asociación Amigos de la Biblioteca Internacional de
Formentera, me ha mandado una lúcida carta sobre una colección de libros extraordinaria que,
precisamente, corre el riesgo de perderse por el desinterés y la dejadez. Esta biblioteca es el
30 resultado del trabajo de toda una vida del norteamericano Robert Lewis Baldon, más conocido como
Bob el de la Casa de Libros. Baldon residió en Formentera, en donde murió en 1997, a los 77 años, y
fue un formidable catalizador cultural. Su biblioteca (que también era su casa) estuvo abierta al
público desde 1965; fue un oasis de libertad e inteligencia en los paupérrimos años del franquismo y
por allí pasaron todos los artistas e intelectuales de talla que visitaron la isla. Más de cien autores le
35 donaron libros, desde Allen Ginsberg hasta los flamencos Hugo Klaus o Harry Mulisch, perpetuos
candidatos al Premio Nobel, y también hubo visitantes ilustres que no procedían del campo de la
literatura, como el célebre diseñador Philippe Starck, Nina Hagen, Bob Dylan o miembros de Pink
Floyd y de King Crimson. En concreto Dylan encontró allí los libros sobre San Agustín que le
ayudaron a componer uno de sus discos más importantes, el John Wesley Harding.

40 Y es que en la biblioteca de Bob estaba todo, es decir, todo lo esencial, un cuidado compendio de
nuestra cultura. En total son más de 25.000 libros en doce lenguas diferentes, volúmenes escogidos
con sensatez y criterio. A su muerte, Bob donó ese tesoro al Ayuntamiento de Formentera, que no
quiso hacerse cargo del alquiler de la casa-biblioteca, ahora reconvertida, qué destino tan revelador,
45 en apartamentos turísticos. De modo que los libros llevan siete años metidos en cajas de cartón. Un
grupo de amigos de Bob, exasperados, constituyeron la asociación de la que Pedro Martín es
presidente, y, tras dar mucho la lata, consiguieron que la Biblioteca Municipal acogiera 1.800
volúmenes. El resto anda arrumbado y olvidado en algún almacén, convirtiéndose en podrida pulpa
de papel. Tanta vida, tanto esfuerzo, tanta historia y tanta alma, para acabar siendo puro almuerzo de
50 ratas.

El País Semanal, pág. 114, 5 -12-2004



Nº 6 Vivir para contarla

Gabriel García Marquez

Aracataca (Colombia), 1928

Mi madre había nacido en una casa modesta, pero creció en el esplendor efímero de la compañía bananera, del cual le quedó al menos una buena educación de niña rica en el colegio de la Presentación de la Santísima Virgen, en Santa Marta. Durante las vacaciones de Navidad bordaba en bastidor con sus amigas, tocaba clavicordio en los bazares de caridad y asistía con una tía chaperona a los bailes más depurados de la timorata aristocracia local, pero nadie le había conocido novio alguno cuando se casó contra la voluntad de sus padres con el telegrafista del pueblo. Sus virtudes más notorias desde entonces eran el sentido del humor y la salud de hierro que las insidias de la adversidad no lograrían derrotar en su larga vida. Pero la más sorprendente, y también desde entonces la menos sospechable, era el talento exquisito con que lograba disimular la tremenda fuerza de su carácter. Un Leo perfecto. Esto le había permitido establecer un poder matriarcal cuyo dominio alcanzaba hasta los parientes más remotos en los lugares menos pensados, como un sistema planetario que ella manejaba desde su cocina, con una voz tenue y sin parpadear apenas, mientras hervía la marmita de los frijoles.

Viéndola sobrellevar sin inmutarse aquel viaje brutal, yo me preguntaba cómo había podido subordinar tan pronto y con tanto dominio las injusticias de la pobreza. Nada como aquella mala noche para ponerla a prueba. Los mosquitos carniceros, el calor denso y nauseabundo por el fango de los canales que la lancha iba revolviendo a su paso, el trajín de los pasajeros desvelados que no encontraban acomodo dentro del pellejo, todo parecía hecho a propósito para desquiciar la índole mejor templada. Mi madre lo soportaba inmóvil en su silla, mientras las muchachas de alquiler hacían la cosecha de la noche en los camarotes cercanos.

Así se mantuvo hasta la media noche, cuando me cansé de leer con el temblor insoportable y las luces mezquinas del corredor, y me senté a fumar a su lado, tratando de salir a flote de las arenas movedizas del condado de Yoknapatawpha. Yo había desertado de la universidad un año antes, con la ilusión temeraria de vivir del periodismo y la literatura sin necesidad de aprenderlos, animado por una frase que creo haber leído en Bernard Shaw: "Desde muy niño tuve que interrumpir mi educación para ir a la escuela".

No me sentí animado a discutirlo con nadie, porque sentía, sin poder explicarlo, que mis razones sólo podían ser válida para mí mismo.

Tratar de convencer a mis padres de semejante locura cuando habían fundado en mí tantas esperanzas y habían gastado tantos dineros que no tenían era tiempo perdido. Sobre todo a mi padre, que me habría perdonado lo que fuera, menos que no colgara en la pared cualquier diploma académico que él no pudo tener. La comunicación se interrumpió. Casi un año después seguía pensando en visitarlo para darle mis razones, cuando mi madre apareció para pedirme que la acompañara a vender la casa. Sin embargo, ella no hizo ninguna mención del asunto hasta después de la media noche en la lancha, cuando sentí como una revelación sobrenatural que había encontrado por fin la ocasión propicia para decirme lo que sin duda era el motivo real de su venida, y empezó con el modo y el tono y las palabras milimétricas que debió madurar en la soledad de sus insomnios desde mucho antes de emprender el viaje.

"Tu papá está muy triste", me dijo.

Sólo por cumplir con el ritual, pues conocía de sobra la respuesta, le pregunté: "¿Y eso por qué?". "Porque dejaste los estudios".

"No los dejé", le dije. "Sólo cambié de carrera".

La idea de una discusión le levantó el ánimo. ... "Yo vivo de escribir en los periódicos", le mentí. "Eso lo dices para no mortificarme", dijo ella. "Pero la mala situación se te nota de lejos. Cómo será, que cuando te vi en la librería no te reconocí".

"Yo tampoco la reconocí a usted", le dije.

"Pero no por lo mismo", dijo ella. "Yo pensé que eras un limosnero". Me miró las sandalias gastadas, y agregó: "Y sin medias".

"Es más cómodo" le dije. "Dos camisas y dos calzoncillos: uno puesto y otro secándose. ¿Qué más se necesita?"

"Un poquito de dignidad", dijo ella. Pero debió decirlo sin pensarlos, pues enseguida lo suavizó en otro tono: "Te lo digo por lo mucho que te queremos".

"Ya lo sé", le dije. "Pero dígame una cosa: ¿usted en mi lugar no haría lo mismo?"

"No lo haría si con eso contrariara a mis padres".

Acordándome de la tenacidad con que logró forzar la oposición de sus padres para casarse, le dije riéndome: "Atrévase a mirarme". Pero ella me esquivó con seriedad, porque sabía demasiado lo que yo estaba pensando.

Texto fragmentado del primer capítulo del libro *Vivir para Contarla*, pág. 9 –10, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002



N° 7 Casa tomada

Julio Cortázar

Bruselas, 1914 – París, 1984

5

Nos gustaba la casa porque aparte de espaciosa y antigua (hoy que las casas antiguas sucumben a la más ventajosa liquidación de sus materiales) guardaba los recuerdos de nuestros bisabuelos, el abuelo paterno, nuestros padres y toda la infancia.

10 Nos habituamos Irene y yo a persistir solos en ella, lo que era una locura, pues en esa casa podían vivir ocho personas sin estorbarse. Hacíamos la limpieza por la mañana, levantándonos a las siete, y a eso de las once yo le dejaba a Irene las últimas habitaciones por repasar y me iba a la cocina. Almorzábamos a mediodía, siempre puntuales; ya no quedaba nada por hacer fuera de unos pocos platos sucios. Nos resultaba grato almorzar pensando en la casa profunda y silenciosa y cómo nos bastábamos para mantenerla limpia. A veces llegamos a creer que era ella la que no nos dejó casarnos. Irene rechazó dos pretendientes sin mayor motivo, a mí se me murió María Esther antes de que llegáramos a comprometernos. Entramos en los cuarenta años con la inexpresada idea de que el nuestro, simple y silencioso matrimonio de hermanos, era necesaria clausura de la genealogía asentada por los bisabuelos en nuestra casa.

20 Nos moriríamos allí algún día, vagos y esquivos primos se quedarían con la casa y la echarían al suelo para enriquecerse con el terreno y los ladrillos; o mejor, nosotros mismos la voltiáramos justicieramente antes de que fuese demasiado tarde.

Irene era una chica nacida para no molestar a nadie. Aparte de su actividad matinal se pasaba el resto del día tejiendo en el sofá de su dormitorio. No sé por qué tejía tanto, yo creo que las mujeres tejen cuando han encontrado en esa labor el gran pretexto para no hacer nada. Irene no era así, tejía cosas siempre necesarias, tricotas para el invierno, medias para mí, mañanitas y chalecos para ella. A veces tejía un chaleco y después lo destejía en un momento porque algo no le agradaba; era gracioso ver en la canastilla el montón de lana encrespada resistiéndose a perder su forma de algunas horas. Los sábados iba yo al centro a comprarle lana; Irene tenía fe en mi gusto, se complacía con los colores y nunca tuve que devolver madejas. Yo aprovechaba esas salidas para dar una vuelta por las librerías y preguntar vanamente si había novedades en literatura francesa. Desde 1939 no llegaba nada valioso a la Argentina.

30 Pero es de la casa que me interesa hablar, de la casa y de Irene, porque yo no tengo importancia. Me pregunto qué hubiera hecho Irene sin el tejido. Uno puede releer un libro, pero cuando un pulóver está terminado no se puede repetirlo sin escándalo. Un día encontré el cajón de abajo de la cómoda, lleno de pañoletas blancas, verdes, lila. Estaban con naftalina, apiladas como en una mercería; no tuve valor de preguntarle a Irene qué pensaba hacer con ellas. No necesitábamos ganarnos la vida, todos los meses llegaba la plata de los campos y el dinero aumentaba. Pero a Irene solamente le entretenía el tejido, mostraba una destreza maravillosa y a mí se me iban las horas viéndole las manos como erizos plateados, agujas yendo y viniendo y una o dos canastillas en el suelo donde se agitaban constantemente los ovillos. Era hermoso.

35 Cómo no acordarme de la distribución de la casa. El comedor, una sala con gobelinos, la biblioteca y tres dormitorios grandes quedaban en la parte más retirada, la que mira hacia Rodríguez Peña. Solamente un pasillo con su maciza puerta de roble aislaba esa parte del ala delantera donde había un baño, la cocina, nuestros dormitorios y el living central, al cual comunicaban los dormitorios y el pasillo. Se entraba a la casa por un zaguán con mayólica, y la puerta cancel daba al living. De manera que uno entraba por el zaguán, abría la cancel y pasaba al living; tenía a los lados las puertas de nuestros dormitorios, y al frente el pasillo que conducía a la parte más retirada; avanzando por el pasillo se franqueaba la puerta de roble y más allá empezaba el otro lado de la casa, o bien se podía girar a la izquierda justamente antes de la puerta y seguir por un pasillo más estrecho que llevaba a la cocina y al baño. Cuando la puerta estaba abierta advertía uno que la casa era muy grande; si no daba la impresión de un departamento de los que se edifican ahora, apenas para moverse; Irene y yo vivíamos siempre en esta parte de la casa, casi nunca íbamos más allá de la puerta de roble, salvo para hacer la limpieza, pues es increíble cómo se junta tierra en los muebles. Buenos Aires será una ciudad limpia, pero eso lo debe a sus habitantes y no a otra cosa. Hay demasiada tierra en el aire, apenas sopla una ráfaga se palpa el polvo en los mármoles de las consolas y entre los rombos de las carpetas de macramé; da trabajo sacarlo bien con plumero, vuela y se suspende en el aire, un momento después se deposita de nuevo en los muebles y los pianos. ,

60 Lo recordaré siempre con claridad porque fue simple y sin circunstancias inútiles. Irene estaba tejiendo en su dormitorio, eran las ocho de la noche y de repente se me ocurrió poner al fuego la



pavita del mate. Fui por el pasillo hasta enfrentar la entornada puerta de roble, y daba la vuelta al codo que llevaba a la cocina cuando escuché algo en el comedor o la biblioteca. El sonido venía impreciso y sordo, como un volcarse de silla sobre la alfombra o un ahogado susurro de conversación. También lo oí, al mismo tiempo o un segundo después, en el fondo del pasillo que traía desde aquellas piezas hasta la puerta. Me tiré contra la puerta antes de que fuera demasiado tarde, la cerré de golpe apoyando el cuerpo; felizmente la llave estaba puesta de nuestro lado y además corrí el gran cerrojo para más seguridad.

Fui a la cocina, calenté la pavita, y cuando estuve de vuelta con la bandeja del mate le dije a Irene:
-Tuve que cerrar la puerta del pasillo. Han tomado la parte del fondo.

Dejó caer el tejido y me miró con sus graves ojos cansados.

-¿Estás seguro ?

Asentí.

-Entonces-dijo recogiendo las agujas- tendremos que vivir en este lado.

Yo cebaba el mate con mucho cuidado, pero ella tardó un rato en reanudar su labor. Me acuerdo que tejía un chaleco gris; a mí me gustaba ese chaleco.

Los primeros días nos pareció penoso porque ambos habíamos dejado en la parte tomada muchas cosas que queríamos. Mis libros de literatura francesa, por ejemplo, estaban todos en la biblioteca. Irene extrañaba unas carpetas, un par de pantuflas que tanto la abrigaban en invierno. Yo sentía mi pipa de enebro y creo que Irene pensó en una botella de Hesperidina de muchos años. Con frecuencia (pero esto solamente sucedió los primeros días) cerrábamos algún cajón de las cómodas y nos mirábamos con tristeza.

-No está aquí.

Y era una cosa más de todo lo que habíamos perdido al otro lado de la casa.

Pero también tuvimos ventajas. La limpieza se simplificó tanto que aún levantándonos tardísimo, a las nueve y media por ejemplo, no daban las once y ya estábamos de brazos cruzados. Irene se acostumbró a ir conmigo a la cocina y ayudarme a preparar el almuerzo, Irene cocinaría platos para comer fríos de noche. Nos alegramos porque siempre resulta molesto tener que abandonar los dormitorios al atardecer y ponerse a cocinar. Ahora nos bastaba con la mesa en el dormitorio de Irene y las fuentes de comida fiambre.

Irene estaba contenta porque le quedaba más tiempo para tejer. Yo andaba un poco perdido a causa de los libros, pero por no afligir a mi hermana me puse a revisar la colección de estampillas de papá, y eso me sirvió para matar el tiempo. Nos divertíamos mucho, cada uno en sus cosas, casi siempre reunidos en el dormitorio de Irene que era más cómodo. A veces Irene decía:

-Fíjate este punto que se me ha ocurrido. ¿No da un dibujo de trébol?

Un rato después era yo el que le ponía ante los ojos un cuadradito de papel para que viese el mérito de algún sello de Eupen y Malmédy. Estábamos bien, y poco a poco empezábamos a no pensar. Se puede vivir sin pensar.

(Cuando Irene soñaba en voz alta yo me desvelaba en seguida. Nunca pude habituarme a esa voz de estatua o papagayo, voz que viene de los sueños y no de la garganta. Irene decía que mis sueños consistían en grandes sacudones que a veces hacían caer el cobertor. Nuestros dormitorios tenían el living de por medio, pero de noche se escuchaba cualquier cosa en la casa. Nos oíamos respirar, toser, presentíamos el ademán que conduce a la llave del velador, los mutuos y frecuentes insomnios.

Aparte de eso todo estaba callado en la casa. De día eran los rumores domésticos, el roce metálico de las agujas de tejer, un crujido al pasar las hojas del álbum filatélico. La puerta de roble, creo haberlo dicho, era maciza. En la cocina y el baño, que quedaban tocando la parte tomada, nos poníamos a hablar en voz más alta o Irene cantaba canciones de cuna. En una cocina hay demasiado ruido de loza y vidrios para que otros sonido irrumpen en ella. Muy pocas veces permitíamos allí el silencio, pero cuando tornábamos a los dormitorios y al living, entonces la sala se ponía callada y a media luz, hasta pisábamos más despacio para no molestarnos. Yo creo que era por eso que de noche, cuando Irene empezaba a soñar en voz alta, me desvelaba en seguida.

Es casi repetir lo mismo salvo las consecuencias. De noche siento sed, y antes de acostarnos le dije a Irene que iba hasta la cocina a servirme un vaso de agua. Desde la puerta del dormitorio (ella tejía) oí ruido en la cocina; tal vez en la cocina o tal vez en el baño porque el codo del pasillo apagaba el sonido. A Irene le llamó la atención mi brusca manera de detenerme, y vino a mi lado sin decir palabra. Nos quedamos escuchando los ruidos, notando claramente que eran de este lado de la



puerta de roble, en la cocina y en el baño, o en el pasillo mismo donde empezaba el codo casi al lado nuestro.

No nos miramos siquiera. Apreté el brazo de Irene y la hice correr conmigo hasta la puerta cancel, sin volvernos hacia atrás. Los ruidos se oían más fuerte pero siempre sordos, a espaldas nuestras.

5 Cerré de un golpe la cancel y nos quedamos en el zaguán. Ahora no se oía nada.

-Han tomado esta parte- dijo Irene. El tejido le colgaba de las manos y las hebras iban hasta la cancel y se perdían debajo. Cuando vio que los ovillos habían quedado del otro lado, soltó el tejido sin mirarlo.

10 -¿Tuviste tiempo de traer alguna cosa?- le pregunté inútilmente.

-No, nada.

Estábamos con lo puesto. Me acordé de los quince mil pesos en el armario de mi dormitorio. Ya era tarde ahora.

15 Como me quedaba el reloj pulsera, vi que eran las once de la noche. Rodeé con mi brazo la cintura de Irene (yo creo que ella estaba llorando) y salimos así a la calle. Antes de alejarnos tuve lástima, y cerré bien la puerta de entrada y tiré la llave a la alcantarilla. No fuese que algún pobre diablo se le ocurriera robar y se metiera en la casa, a esa hora y con la casa tomada.

20

Bestiario, *Casa Tomada*, 1951

25 http://www.geocities.com/juliocortazar_arg/



N° 8 Una provincia del idioma

Antonio Muñoz Molina

Úbeda (Jaén) 1956

5 A las ocho de la mañana enciendo casi a tientas la radio en la habitación del hotel y voy encontrando voces que leen noticias o recitan anuncios o dan partes meteorológicos. Siempre me ha resultado llamativa la pasión norteamericana por la meteorología: en cada emisora hay alguien que predice temperaturas, estado del cielo, velocidad de los vientos, probabilidad de las lluvias, con un detallismo y una exactitud de adivinación casi inadmisibles para mi incredulidad española. Salgo de una emisora a otra, como si atravesara sin moverme la confusión inmensa de la ciudad que está despertándose al otro lado de las ventanas, 15 pisos más abajo, en la mañana invernal de Nueva York, y de pronto las voces inglesas de la radio se extinguen y empiezo a oír una voz española, una voz nítida, transparente, con nuestras luminosas vocales, con una entonación que no es de España, pero que tampoco puedo exactamente adscribir a la de otro país de habla hispana: la locutora habla un español limpio, con una música que quizá sea sobre todo caribeña, pero que yo sólo he escuchado en Nueva York, donde tantas hablas españolas se cruzan, en medio de tantas hablas del mundo, en una hermosa babel que es tan incitante y tan inagotable como el espectáculo mismo de las calles de la ciudad.

10 También en esta ciudad se dan informaciones sobre el tráfico y se predicen maniáticamente las temperaturas y el índice de humedad a lo largo del día. Pero ayer mismo murió la estrella de un programa de radio que era el segundo más escuchado en Nueva York, Junior Fernández, y la gente no para de llamar, usando rancias palabras españolas de pésame y de luto, hombres y mujeres, pero mujeres sobre todo, señoras con acento cubano o dominicano que llaman desde el Bronx y que me recuerdan a las que participaban en los programas de discos dedicados de cuando yo era niño, pero que saltan del español al inglés y del inglés al español con una agilidad deslumbrante, sembrando cada uno con palabras del otro, contagiándole su música con una desenvoltura y un descaro que resaltan la belleza de los dos idiomas. Poco después, el locutor avisa que hay problemas de tránsito en el puente Holland: ha dicho Holland con una entonación perfectamente norteamericana, pero un segundo antes ha dicho la puente, que es puro español de Quevedo y Cervantes, y al escucharlo yo me doy cuenta de que su idioma y el mío, aun siendo el mismo, abarcan anchuras muy diversas del mundo, y que tal vez mi español está menos animado de porvenir y de música que el suyo.

20 Vivimos tan encerrados en nuestro provincialismo y nuestras claustrofobias que se nos olvida o ni siquiera llegamos a saber que no somos los propietarios de la lengua española. El español de España, el castellano, es una variedad o un dialecto de un idioma por fortuna mucho más vasto, más rico, más abierto y cruzado y de acentos, entreverado de otros idiomas, más vivo, tal vez, cuanto más fronterizo, cuanto más alejado de secas ortodoxias, de retóricas triunfales. No sólo no somos los dueños de la lengua: incluso, estadísticamente, somos una minoría. Lo he sabido al viajar a los países hispanos de América, al escuchar las musicalidades italianas del español del Río de la Plata, la claridad clásica del español de Colombia, pero lo percibo sobre todo al escuchar el español que se habla en Nueva York, donde existe una confederación de todas las entonaciones y acentos posibles, y donde se da uno cuenta, por contraste con la presencia del inglés y de la civilización sajona, de todas las cosas comunes que nos han legado el idioma y el tiempo, de la amplitud de los espacios imaginarios que nos abre nuestra lengua.

25 No estoy haciendo triunfalismo estadístico: cualquier idioma es único e imprescindible, lo hablen mil personas o lo hablen mil millones. Sólo quiero resaltar lo que a nosotros, dentro de España, se nos olvida, adictos como somos a confiarnos en espacios herméticos, en tentaciones de arrogancia o de masoquismo. El español de España, al que llamamos castellano, no es esa lengua oficial y censurable que tanto desagrada a los nacionalistas ortodoxos: es absurdo ponerse apocalíptico y declamar que el castellano está en peligro por culpa de un decreto ley de un Gobierno autónomo, pero también son bastante ridículos los empeños por excluirla de la educación o de la vida pública, o por suplantarla, en algunos casos, por variantes dialectales sacralizadas o parodias de idiomas que sólo se sostienen en la intransigencia victimista de sus inventores.

30 A principios de este siglo, Rubén Darío nos rescató para la imaginación y la poesía una lengua reumática; en los años cincuenta y sesenta fue en gran medida la prosa del español de América la que nos devolvió el impulso de contar la vida y el mundo en las novelas. Acordándome desde lejos de la sucia y triste actualidad de mi país, escuchando la radio en un hotel de Nueva York, pienso con alivio que en el siglo que viene el porvenir del idioma no dependerá de nosotros.



Anexo

REGLAS PRÁCTICAS DE REDACCIÓN Y ESTILO

5

1. Las palabras son los utensillos, las herramientas del escritor. El empleo de la palabra exacta, propia y adecuada, es una de las reglas fundamentales del estilo.

2. Un buen diccionario no debe faltar nunca en la mesa de un escritor.

3. Conviene leer asiduamente a los buenos escritores.

10

4. Se recomienda evitar los verbos "fáciles" (hacer, poner, decir, etc.) y los vocablos "muletillas" (cosa, especie, algo, eso).

5. No abusar de los adjetivos: "si un sustantivo necesita de un adjetivo, no lo carguemos con dos." (Azorín).

15

6. No pondere demasiado. Los hechos narrados limpiamente convencen más que los elogios y ponderaciones.

7. No abuse de los adverbios, sobre todo de los terminados en "mente", ni de las locuciones adverbiales (en efecto, por otra parte, además, en realidad, en definitiva).

8. Coloque los adverbios cerca del verbo a que se refieren.

20

9. La acumulación de preposiciones produce mal sonido (asonancias duras) y compromete la elegancia de estilo.

10. No abuse de las conjunciones "que", "pero", "aunque", "sin embargo" y otras semejantes que alargan o entorpecen el ritmo de la frase.

11. No abuse de los pronombres, principalmente del posesivo "su" que es causa de anfibología (doble sentido).

25

12. Recuerde que "la puntuación es la respiración de la frase".

13. No emplee vocablos rebuscados y evite el excesivo tecnicismo.

14. Cuidado con los barbarismos, solecismos y neologismos.

15. El idioma español tienen preferencia por la voz activa. La pasiva se impone: por ser desconocido el agente activo, porque hay cierto interés en ocultarlo o porque nos es indiferente.

30

16. No abuse de los incisos y paréntesis.

17. No abuse de las oraciones de relativo, y procure no alejar el pronombre relativo "que" de su antecedente.

18. Evite las ideas y palabras superfluas.

35

19. Evite las repeticiones excesivas y malsonantes, la cacofonía (mal sonido), la monotonía (efectos de la pobreza de vocabulario).

20. La frase española no está sometida a reglas fijas. No obstante conviene tener en cuenta el orden sintáctico (sujeto, verbo, complemento) y el orden lógico.

21. No envíe nunca el verbo al final de la frase.

40

22. No abuse del período ampuloso. Evite la monótona sucesión de frases cortas o la vaguedad. No sea superficial, ni excesivamente lacónico.

23. Además del estilo, hay que tener en cuenta el tono, que es el estilo adaptado al tema.

24. Huya de las frases hechas y lugares comunes. La metáfora sólo vale cuando añade fuerza expresiva a lo que se escribe.

45

25. Huya de la sugestión sonora de las palabras cuyo predominio provoca decadencia del estilo.

26. No tome la pluma hasta que no vea el tema con toda claridad.

27. Relea siempre lo escrito como si fuera de otro, tache lo superfluo, y recuerde que las cualidades fundamentales del estilo son: *la claridad, la concisión, la sencillez, la naturalidad y la originalidad.*

50

Finalmente, que la excesiva autocrítica no esterilice la espontaneidad, la personalidad, es decir, el propio estilo. Recuerde que escribir es pensar y que al pensamiento no se le puede encerrar en la cárcel del leguleyismo gramatical o lingüístico.

55

Curso de Redacción, Vivaldi Martín, Paraninfo S.A., Madrid, 1990.

60



MARCADORES DEL DISCURSO: EXPONIENDO, ESTRUCTURANDO IDEAS, HACIÉNDONOS ENTENDER

Los marcadores discursivos son un conjunto heterogéneo de elementos, formado por conjunciones, adverbios, locuciones conjuntivas o incluso sintagmas o expresiones lexicalizadas, que actúan en el texto como engarces entre diferentes ideas, incisos, frases y párrafos, mostrándonos o haciéndonos ver las diferentes conexiones y relaciones que existen entre las diferentes partes del discurso.

Gracias a ellos, percibimos el texto como un algo coherente y unitario, porque, entre otras cosas, sirven para estructurar el texto y guiar al lector. Suelen ocupar las posiciones más importantes del texto (inicio de párrafo o frase), de esta manera el lector puede distinguirlos de un vistazo, incluso antes de empezar a leer, y hacerse así una idea de la organización del texto.

Entre sus funciones cabe destacar que marcan los puntos más importantes del discurso; hacen visibles las relaciones estructurales del contenido; favorecen la localización de la información; proporcionan fuerza y cohesión, y garantizan en todo momento la continuidad del discurso.

Su correcta utilización nos ayuda a ser más claros y directos en nuestras exposiciones, y a que el lector comprenda mejor todo aquello que queremos comunicarle. No obstante, no olvidemos que un uso excesivo de ellos puede atiborrar la prosa, y hacer que los marcadores se conviertan en meras cuñas.

Como simple muestra de las funciones que pueden llegar a desempeñar y de su gran utilidad, sirva la siguiente recopilación. Se trata de una serie abierta, y que no pretende ser en ningún momento exhaustiva, dada la gran cantidad de partículas que existen de este tipo:

·Introducir el tema del texto:

El objetivo principal es, nos proponemos exponer, este texto trata de, nos dirigimos a usted para...

·Iniciar un nuevo tema:

Con respecto a, por lo que se refiere a, otro punto es, en cuanto a, sobre, el punto trata de, en relación con, acerca de, por otra parte, en otro orden de cosas, en lo que concierne a, en lo concerniente a, en lo tocante a, en lo que atañe a...

·Marcar o señalar un orden:

En primer lugar, en último lugar, en último término, primero, segundo, primeramente, finalmente, de entrada, ante todo, antes que nada, para empezar, luego, después, además, al final, para terminar, como colofón...

·Indicar opinión:

A mi juicio/entender/parecer/modo de ver/criterio, a juicio de los expertos/de muchos, según mi punto de vista, en opinión de muchos/de la mayoría...

·Distinguir, restringir o atenuar elementos:

Por un lado, por otra parte, en cambio, sin embargo, ahora bien, no obstante, por el contrario, al fin y al cabo, a/en fin de cuentas, verdad es que, aún así, no obstante...

·Continuar sobre el mismo punto:

Además, luego, después, asimismo, a continuación, así pues, es más, incluso, cabe añadir, cabe observar, otro tanto puede decirse de, algo parecido/semejante ocurre con, a continuación...

·Hacer hincapié o demostrar:

Es decir, en otras palabras, dicho de otra manera, como se ha dicho, vale la pena decir, vale la pena hacer hincapié, debemos hacer notar, lo más importante es, la idea central es, hay que destacar, debemos señalar, hay que tener en cuenta, o sea, esto es, en efecto, la verdad es que, lo cierto es que, sin duda, tanto es así que...

·Detallar o ejemplificar:

Por ejemplo, verbigracia, en particular, en (el) caso de, a saber, como ejemplo, como muestra, pongo por caso, tal como...

·Explicación o matización:

Es decir, esto es, a saber...

·Para indicar adición:



Y, además, encima, de igual forma...

·Rectificación:

Bueno, o sea, mejor dicho, rectificando...

5

·Digresión:

Por cierto, a propósito...

·Restricción:

Si acaso, hasta cierto punto...

10

·Énfasis, intensificación:

Pues sí que, claro que, es más, más aún, máxime...

·Para indicar una relación de tiempo:

Antes, ahora mismo, anteriormente, poco antes, hace un rato, al mismo tiempo, simultáneamente, en el mismo momento, entonces, después, más tarde, más adelante, a continuación, acto seguido, tan pronto como, en tanto que...

15

·Para indicar una relación de espacio:

Más arriba/más abajo, encima/debajo, delante/detrás, derecha/izquierda, en medio/en el centro, cerca/lejos, dentro/fuera, en el exterior/en el interior, de cara/de espaldas...

20

·Para indicar causa:

Porque, visto que, a causa de, por razón de, con motivo de, ya que, puesto que, gracias a que, por culpa de, a fuerza de, pues, como, dado que, considerando que, teniendo en cuenta que...

25

·Para indicar consecuencia:

Como consecuencia, a consecuencia de, en consecuencia, por consiguiente, consiguientemente, por tanto, así que, de ahí que, de modo que, de suerte que, por lo cual, la razón por la cual, por esto, por ende, pues, conque, total que...

30

·Para indicar condición:

A condición de (que), en caso de (que), siempre que, siempre y cuando, con solo (que), en caso de (que), con tal de (que), si...

35

·Para indicar finalidad:

Para que, en vistas a, con miras a, a fin de (que), con el fin de (que), con el objetivo de, a fin y efecto de (que), con la finalidad de...

40

·Para indicar oposición (adversativas):

En cambio, antes bien, no obstante, ahora bien, por contra, con todo, por el contrario, sin embargo, de todas maneras...

·Para indicar objeción (concesivas):

Aunque, si bien, a pesar de (que), aun + gerundio, por más que, con todo...

45

·Para resumir o concluir:

En resumen, como conclusión, recapitulando, en pocas palabras, en una palabra, en resumidas cuentas, brevemente, globalmente, recogiendo lo más importante, en conjunto, sucintamente, en suma, en/como conclusión, para terminar o finalizar, finalmente, así pues, en definitiva, en fin, por fin, bueno, a fin de cuentas, por último...

50

Para finalizar y a continuación, propongo una serie de alternativas para el verbo "decir" que, sin duda también nos serán útiles en nuestras exposiciones: afirmar, insistir en (que), sostener (que), enumerar, cuestionar, declarar, reiterar, discutir, elaborar, preguntar, explicar, exponer, desarrollar, aseverar...

55

BIBLIOGRAFÍA:

-Daniel Cassany, *La cocina de la escritura*, Barcelona: Anagrama, 155-157.



- Corina González Araña y Carmen Herrero Aísa. *Manual de gramática española*, Madrid, Castalia, 200-203.
- Seco, M. (1998), *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, 10.^a ed.
- 5 -Seco, M. et ali. (1999), *Diccionario del Español Actual*, Aguilar, Madrid.
- Varela, F. y H. Kubarth (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Gredos, Madrid.
- Moliner, M. (1998), *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 2^a ed.
- Buitrago Jiménez, A. (1995), *Diccionario de dichos y frases hechas*, Espasa Calpe, Madrid.
- 10 -Alarcos Llorach, E. (1984), "Aditamento, adverbio y cuestiones conexas", *Estudios de gramática funcional del español*, Gredos, Madrid, 3^a ed., 307-341.
- Corpas Pastor, G. (1996), *Manual de fraseología española*, Gredos, Madrid.
- Martín Zorraquino, M.^a A. (1998), "Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical", en M.^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Arco/Libros, Madrid, 19-53.
- 15 -Montolío, E. (2001), *Conectores de la lengua escrita*, Ariel, Barcelona.
- Martín Zorraquino, M.^a A. y J. Portolés (1999), "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (directores) (1999), 4051-4213.
- Portolés, J. (1993), "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español", *Verba*, 20, 141-170.

20 [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

[Unidades de segmentación y marcadores del discurso : elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral / Luis Cortés Rodríguez, María Matilde Camacho Adarve](#)

25 **Verfasser:** [Luis Cortés Rodríguez](#) ; [María Matilde Camacho Adarve](#)**Erschienen:** Madrid : Arco/Libros, 2005

Umfang: 296 S.**Schriftenreihe:** Bibliotheca Philologica**Schlagwörter:** [Spanisch](#) / [Diskursanalyse Spanisch](#) / Diskursmarker **Standort:** [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: SS | 91 T | COR

30 **Status:** Praesenzbestand

[Marcadores del discurso / José Portolés](#)

Verfasser: [José Portolés](#)**Ausgabe:** 2. ed. ampliada y actualizada.**Erschienen:** Barcelona : Ariel, 2001

35 **Umfang:** 183 S.**Schriftenreihe:** Ariel Practicum**Schlagwörter:** [Spanisch](#) / [Diskursmarker](#)

Link: [Inhaltsverzeichnis](#)

Standort: [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: SS | 50 | POR

Status: Praesenzbestand

40 [Los marcadores del discurso : teoría y análisis / coordinadoras María Antonia Martín Zorraquino ...](#)

Sonst. Personen: [María Antonia Martín Zorraquino \(Ed.\)](#)**Erschienen:** Madrid : Arco Libros, 1998

Umfang: 286 S.**Schriftenreihe:** Bibliotheca philologica

45 **Standort:** [Fachbibliothek am Romanischen Seminar](#)

Signatur: SS | 50 | MAR

Status: Praesenzbestand



Tipos de textos

Tipos ----- aspectos	Descriptivos	narrativos	conversacionales	instructivos	predictivos	explicativos	arg
1. Intención comunicativa	Evocan, representan y sitúan objetos Responden a: Cómo es	Relatan hechos, acciones, acontecimientos Qué pasa	Representan por escrito conversaciones qué dicen	Dan instrucciones, recomiendan operaciones, indican procedimientos cómo se hace	Expresan anticipación de hechos qué pasará	Hacen comprender un tema por qué es así	Ex op co Qu Qu
2 Modelos	Novelas y cuentos Postales y cartas Catálogos Guías turísticas Libros de viaje Suplementos semanales Reportajes Diarios	Noticias periodísticas novelas y cuentos Cómics Rondallas Textos de historia Biografías, Memorias, Dietarios. Diarios	Manuales de idiomas Diálogos de cuentos y novelas Piezas teatrales Entrevistas Debates y mesas redondas	Instrucciones uso Primeros auxilios Recetas de cocina Publicidad Normas de seguridad y legales Campañas preventivas	Previsiones meteorológicas Prospecciones socioeconómicas y políticas Programas electorales Horóscopos	Libros de texto Libros y artículos divulgativos Enciclopedias diccionarios	An op Cr pr Di Pu Er
3. Elementos lingüísticos	Adjetivos Complementos nominales Predicados nominales Adverbios y preposiciones de lugar Figuras retóricas	Verbos de acción Variedad de tiempos Conectores cronológicos Sustantivos Adjetivos Adverbios lugar	Frases breves Yuxtaposición y coordinación Diversidad de entonación Interjecciones, interrogaciones, elipsis Onomatopeyas Deixis, rutinas	Oraciones imperativas Perífrasis verbales de obligación Segunda persona Conectores de orden Signos de puntuación (topos y números.)	Verbos en futuro Conectores temporales Adverbios de probabilidad y locuciones (tal vez, quizá) Subordinación coordinación	Conectores explicativos Conectores de causa y consecuencia Conectores ordenadores	Pa ex Sil ra
4. Estructura	Presentación genérica Detallismo con orden	Presentación Nudo desenlace	Saludo Preparación tema Desarrollo tema despedida	Esquema	Temporalización Hipótesis Argumentos Conclusiones	Presentación, desarrollo Conclusión (Resumen)	Se los
5. Registros	Estándar Culto	stándar Culto	Estándar Coloquial	Estándar	Estándar	Estándar	Es
6. Funciones	Estándar Culto	Referencial, poética	Referencial Apelativa Fática	Apelativa Referencial	Apelativa	Referencial	Ap



	Narrativos	Conversacionales	Instructivos	Predictivos	Explicativos	Argumentativos
Evocan, representan y sitúan objetos Responden a: ¿Cómo es?	Relatan hechos, acciones, acontecimientos ¿Qué pasa?	Representan por escrito conversaciones ¿Qué dicen?	Dan instrucciones, recomiendan operaciones, indican procedimientos ¿Cómo se hace?	Expresan anticipación de hechos ¿Qué pasará?	Hacen comprender un tema ¿Por qué es así?	Expresan opiniones para convencer ¿Qué pienso? ¿Qué te parece?
Novelas y cuentos Postales y cartas Catálogos Guías turísticas Libros de viaje Suplementos semanales Reportajes Diarios	Noticias periodísticas novelas y cuentos Cómics Rondallas Textos de historia Biografías, Memorias, Diarios, Diarios	Manuales de idiomas Diálogos de cuentos y novelas Piezas teatrales Entrevistas Debates y mesas redondas	Instrucciones uso Primeros auxilios Recetas de cocina Publicidad Normas de seguridad y legales Campañas preventivas	Previsiones meteorológicas Prospecciones socioeconómicas y políticas Programas electorales Horóscopos	Libros de texto Libros y artículos divulgativos Enciclopedias diccionarios	Artículos de opinión. Crítica de prensa Discursos Publicidad Ensayos
Adjetivos Complementos nominales Predicados nominales Adverbios y preposiciones de lugar Figuras retóricas	Verbos de acción Variedad de tiempos Conectores cronológicos Sustantivos Adjetivos Adverbios lugar	Frasas breves Yuxtaposición y coordinación Diversidad de entonación Interjecciones, interrogaciones, elipsis Onomatopeyas Deíxis, rutinas	Oraciones imperativas Perífrasis verbales de obligación Segunda persona Conectores de orden Signos de puntuación (topos y números.)	Verbos en futuro Conectores temporales Adverbios de probabilidad y locuciones (tal vez, quizá) Subordinación coordinación	Conectores explicativos Conectores de causa y consecuencia Conectores ordenadores	Parecidos a los explicativos Silogismos, razonamiento
Presentación genérica Detallismo con orden	Presentación Nudo desenlace	Saludo Preparación tema Desarrollo tema despedida	Esquema	Temporalización Hipótesis Argumentos Conclusiones	Presentación, desarrollo Conclusión (Resumen)	Semejantes a los explicativos
Estándar Culto	stándar Culto	Estándar Coloquial	Estándar	Estándar	Estándar	Estándar
Estándar Culto	Referencial, poética	Referencial Apelativa Fáctica	Apelativa Referencial	Apelativa	Referencial	Apelativa



La mismidad de la caza"

José Ortega y Gasset.

Caza: especie superior se apodera de otra inferior.	<p><u>Caza es lo que un animal hace para apoderarse, vivo o muerto, de otro que pertenece a una especie vitalmente inferior a la suya.</u></p>
Superioridad sólo relativa.	<p>Viceversa, <u>esa superioridad del cazador sobre la pieza no puede ser absoluta</u> si ha de haber caza. Aquí es donde empieza el asunto a ser de verdad sutil e interesante.</p>
Posibilidad de escapar del animal que se pretende capturar.	<p>No se olvide que hablamos ahora no sólo de la caza deportiva, sino de toda venación, de la humana como de la infrahumana. Pues bien, <u>para que se produzca genuinamente ese preciso acontecimiento que llamamos cacería es menester que el animal procurado tenga su chance</u>, que pueda, en principio, <u>evitar su captura</u>; es decir, que posea medios de alguna eficacia para escapar a la persecución, pues la caza es precisamente la serie de esfuerzos y destrezas que el cazador tiene que poner en ejercicio para dominar con suficiente frecuencia los contramedios del animal objeto de ella. Si no existiesen éstos, <u>si la inferioridad del animal fuese absoluta</u>, las actividades venatorias no tendrían ocasión de dispararse o, lo que es igual, <u>no existiría</u> el peculiar hecho de la <u>caza</u>. Cuando opongo al animal cazador el cazado, entiendo el buscado y perseguido, que puede muy bien no ser logrado.</p>
El "acto de cazar" no implica captura de presa.	<p><u>No es esencial a la caza que sea lograda</u>. Al contrario, si el esfuerzo del cazador resultase siempre, indefectiblemente afortunado, no sería esfuerzo de caza, sería otra cosa.</p>
El cazador puede "volver de vacío".	<p><u>A la eventualidad o chance (2), por parte de la pieza, de escapar al cazador corresponde, por parte de éste, la eventualidad de rentrer bredouille (3)</u>. Toda la gracia de la cacería está en que sea siempre problemática. (4)</p>
Cazador y cazado: diferencia vital algo "equilibrada".	<p><u>La especie cazadora y las cazadas tienen, pues, que hallarse entre sí a una distancia muy determinada en la escala zoológica. Ni más acá ni más allá de esa distancia vital puede suscitarse entre ellas la relación venatoria</u>. Como he dicho, no se caza al superior, o al casi igual, pero tampoco al demasiado inferior, porque éste no puede entonces tener "su juego".</p>
El hombre cazador "da oportunidades" - de escape- al animal cazado.	<p>Está en un error el deportista si cree que es él quien ha inventado "<u>dejar su juego</u>" al animal por pura gentileza de Caballero de la Tabla Redonda. Sin duda que <u>el hombre abre ese margen a la bestia deliberadamente y por propia voluntad</u>. Podría aniquilar de modo fulminante y facilísimo la mayor parte de las especies animales, por lo menos precisamente esas que se complace en cazar.</p>



Imposición voluntaria de periodos de veda.

Lejos de hacer esto, contiene su poder destructor, lo limita y regula -el veto, por excelencia, es la veda-; se esfuerza en asegurar la vida de las especies y, sobre todo, en el trato venatorio con ellas las deja, en efecto, su juego. Pero con esto último no hace sino imitar a la Naturaleza. Porque la caza infrahumana es ya por sí ese juego y de otro modo no sería caza. De suerte que si el hombre desea cazar no tiene más remedio, quiera o no, que hacer esa concesión al animal. Por eso digo que no es en él pura gentileza Si no lo hiciera, no sólo destruiría a los animales, sino que destruiría, de paso, el cazar mismo que le ilusiona.

El hombre cazador renuncia a su total superioridad sobre el animal cazado.

Hay, pues, en la caza como deporte una libérrima renuncia del hombre a la supremacía de su humanidad. Ésta es su consubstancial elegancia. En vez de hacer todo lo que como hombre podría hacer, liga sus excesivas dotes y se pone a imitar a la Naturaleza; es decir, que por su gusto retrocede y reingresa en ella.

La caza como deporte grato.

Tal vez sea éste un primer atisbo de por qué es para el hombre tan grande delicia cazar.

Viceversa. Al contrario.

Absoluta. Ilimitada, sin restricción alguna.

Sutil. Agudo, perspicaz, ingenioso.

5 **Genuinamente.** Propiamente.

Procurado. Que se pretende conseguir.

Venatoria. Relativa a la caza.

Indefectiblemente afortunado. Que no puede dejar de ser acertado.

Fulminante. Muy rápido y de efecto inmediato.

10 **Veto.** Acción y efecto de vedar (impedir una cosa).

Veda. Espacio de tiempo en que está prohibido cazar (o pescar).

Ligar. Contener.

Dotes. Capacidades apreciables de una persona.

Atisbo. Conjetura

15 Fuente : http://www.profes.net/newweb/len/apieaula2.asp?id_contenido=35015

Resumen del texto de Ortega y Gasset

Según Ortega y Gasset, la caza es el conjunto de habilidades a las que un animal recurre para intentar apoderarse de otro que es vitalmente inferior en la escala zoológica. No obstante, para que exista propiamente caza es necesario que la inferioridad de éste no resulte total y absoluta en relación con el animal cazador y que, por tanto, pueda evitar su captura. No es, por ello, primordial en la caza que la pieza sea lograda y, de hecho, no siempre los esfuerzos del cazador se ven recompensados con la captura de la presa. Sólo en estas circunstancias se puede, pues, hablar de la caza como el cúmulo de esfuerzos y destrezas con que el cazador pretende neutralizar los que exhibe el animal para evitar ser cazado.

La caza entendida como deporte implica el sometimiento del hombre a ciertas reglas que garantizan la supervivencia de las especies; entre ellas, la prohibición de cazar en determinados periodos de tiempo, así como la autolimitación de su capacidad destructora, controlando libremente su superioridad sobre ellas, lo que convierte a la caza en una actividad de lo más placentera.



- 5 **Ganadora del "Premio Especial del Jurado" y del "Oso de Plata" al Mejor Actor, para el uruguayo Daniel Hendler, en el Festival de Berlín 2004.**

10 Daniel Hendler interpreta a Ariel, un adolescente tardío, que vive en la Argentina de hoy, en un ambiente de confusión y cierta decadencia, donde todo a su alrededor se va transformando en otra cosa, en una desesperada búsqueda por la supervivencia. En esta transformación, él y otros a su alrededor retoman sus orígenes. Pero no como una reafirmación de la identidad, sino con objetivos burocráticos, como conseguir un pasaporte de alguna nacionalidad ancestral, que haga de salvoconducto al "paraíso europeo".

15 Hay un hecho en su vida que determina su punto de vista sobre todo: un padre héroe que abandona a su familia por un ideal. Esto, para él, es un dilema moral insoportable, un pensamiento obsesivo que lo ciega, hasta que de un momento para otro la verdad se transforma, como todo a su alrededor, en verdades nuevas, en otra historia, que ahora también será la suya.

20 **"El abrazo partido"** refleja el camino de la construcción de una identidad, en base a pequeñas anécdotas, trágicas algunas y muchas cómicas, a verdades, y también, porque no, a mentiras.

Dirección: Daniel Burman.

Países: Argentina, Francia, Italia y España.

25 **Año:** 2004.

Duración: 100 min.

Interpretación:

Daniel Hendler (Ariel)

Sergio Boris (Joseph)

30 Adriana Aizemberg (Sonia)

Jorge D'Elia (Elias)

Rosita Londner (Abuela de Ariel)

Diego Korol (Mitelman)

Silvina Bosco (Rita)

35 Melina Petriella (Estela)

Isaac Fain (Osvaldo)

Aitilio Pozzobon (Saligani)

Guión: Marcelo Birmajer y Daniel Burman.

Producción: Diego Dubcovsky y Daniel Burman.

40 **Música:** Cesar Lerner.

Fotografía: Ramiro Civita.

Montaje: Alejandro Brodersohn.

Dirección artística: María Eugenia Sueiro.

Vestuario: Roberta Pesci.

45



1. Análisis desde el punto de vista cinematográfico

- 5
- a. personajes -personalidad
 -diálogos, vocabulario
 -vestuario
- 10
- b. escenario -luz
 -sonido, ruidos, música
 -decoración
- 15
- c. imágenes -propiedades fotográficas
 y composiciones -tono (colores)
 -velocidad de la película

2. Análisis desde el punto de vista del contenido

- 20
- a. temas predominantes
b. conexión entre la película y otra manifestación artística como la literatura y la pintura.

3. Tópicos para la redacción de un comentario: completar

- 25
- a. ¿Cuáles son los personajes principales?
b. ¿Qué representa cada uno de ellos ?
c. ¿Lo importante es lo individual o lo social?
- 30
- d. ¿Cómo la acción crea la historia con algún significado, una constelación de significados?
e. ¿Cómo la historia enfatiza los beneficios del cambio o su inmutabilidad?
f. ¿Qué tipo de vida o acción tiene por objeto valorar o criticar?
- 35
- g. ¿Cómo se siente al finalizar la película, satisfecho, deprimido, confundido, indignado, y por qué?

4. Diferentes perspectivas

- 40
- a. La dimensión teatral de la imagen filmada.
b. La composición de la película alcanzada a través de las posiciones de cámara y montaje.
c. El uso del sonido y especialmente la música en esta película.
- 45

Bibliografía

- 50
- Corrigan Timothy, *A short guide to writing about film*, Harper Collins Publishers, 1989
 - Madariaga de, Luis, *Diccionario de fotografía y cine*, SW/155/4
 - Töteberg, Michael (Hrsg.), *Film Lexikon*, Metzler, 1995
 - <http://www.eneccine.com/elabrazopartido/>



- a. Formar adjetivos derivados de los nombres siguientes:
- | | | | |
|----|--------------|-----------|------------|
| 5 | Día (diario) | Hércules | margen |
| | sangre | Cervantes | substancia |
| | fortuna | crueldad | erupción |
| | tiempo | Satanás | mes |
| | semana | año | estrella |
| | nariz | dialecto | obispo |
| | drama | hombre | intención |
| | diablo | ángel | volcán |
| 10 | crystal | siglo | Dios |
- b. Buscar el nombre abstracto correspondiente a cada uno de los adjetivos siguientes:
- | | | | |
|----|------------------|---------|----------|
| 15 | santo (santidad) | humilde | bueno |
| | claro | hábil | denso |
| | malo | oscuro | formal |
| | célebre | dócil | sabio |
| | pobre | parco | nuevo |
| | tibio | limpio | fuerte |
| 20 | cierto | noble | perezoso |
| | generoso | gentil | rico |
| | delicado | fino | áspero |
| | transparente | diestro | entero |
- c. Decir el nombre de la persona cuya profesión, ocupación u oficio tiene por objeto:
- | | | |
|----|----------------------|-----------------|
| 25 | la medicina (médico) | la guerra |
| | la caza | la música |
| | la abogacía | la enseñanza |
| | la historia | la arquitectura |
| 30 | la literatura | la pintura |
| | la escultura | la poesía |
| | la novela | la fábula |
| | la cirugía | la moral |
| | la teología | la economía |
| 35 | la magia | la fotografía |
| | la teoría | la pesca |
| | los dientes | los ojos |
| | los jardines | los deportes |
| | los toros | los viajes |
- d. Definir las siguientes expresiones:
- | | | |
|----|---------------|----------------|
| 40 | cuneiforme | la quiromancia |
| | la hidrofobia | el apátrida |
| | la pediatría | gástrico |
| 45 | germanófilo | intrínseco |
- e. Colocar en el lugar de los puntos el sustantivo o adjetivo correspondiente a la palabra que va en cursiva:
- 50 Estoy *cojo*; tengo una (cojera)
Está *borracho*; tiene una ...
Tengo *sed*; estoy ...
Tienen *hambre*; están ...
Es *sordo*, su es una molestia
- 55 Tengo *fiebre*; estoy
Estoy *cansado*; tengo mucho....
El niño es *ciego*; sume da pena.